



Utopía Posible de Sí Misma

INSTALADA en su pupitre escolar, en medio de libros que llegan al techo y entre cigarro y café, habla, habla, habla. Rápida y apasionadamente.

Recuerda que durante apenas 15 el común errático de las pequeñas han logrado que elida la impetuosa responsabilidad que siente.

—Quiero plantar a la mujer la literatura, que de su mancha utópica posito. En algo que uno tiene sola y trasciende más allá de sí al poder mostrar a otro, porque nadie podrá ver como uno lo ve. La observación y criterio femeninos son distintos que los masculinos: en mundo del hombre tiene preocupaciones, en el femenino hay más reproducción, sin alternativas de cambio. El libro es una posibilidad de acercarse a lo arcaico, por eso son importantes los talleres. La mujer tiene mucho que decir, luego de estar por siglos relegada a la cocina.

Confiesa que los años que dirige le quitan tiempo para escribir.

—Pero las voy escribiendo mejor. Y no tengo grandes aspiraciones en literatura, aunque sea importante no hacerlo, porque no hago otra cosa que escribir, en mi vida. Pero los talleres son una responsabilidad: aunque soy abstracción en todo, aún en tiempo, los talleres se hacen contra viento y marea, hasta he experimentado algún contra por un taller.

Solo dos son en la tarde. Los demás, en la noche. Para la gente que trabaja, son personas esforzadas que se esfuerzan por venir, que están aunque se corte la luz. Porque les interesa, el taller literario no es una moda.

Pia Barros reconoce que hay actitudes femeninas que deben que

El noventa por ciento de la asistencia a los seis talleres literarios que dirige Pia Barros está conformado por mujeres. "Muchas vienen porque necesitan comunicar algo y no encuentran un lenguaje propio, apenas referentes lejanos para explicar lo que les ocurre; porque el actual fue hecho por el hombre y para el hombre. La literatura femenina es todavía balbuceante, hay que inventar formas diferentes de expresión: ser mujer en este siglo de la mujer es conflictivo".

ver con la moda. "Las clases de escritura, de pintura en gineceo, y en las cines porovativamente, pero para la profesora debe resultar terrible trabajar con gente sin interés."

El taller literario también tiene que ver con el proceso social que invade la comunicación, y por la situación de marginación que implica ser mujer, ellas son mayoría, un noventa por ciento de la asistencia. Y a mí me interesa el problema femenino.

ESCRIBIR DIFINTO

Pia apunta que ser mujer, en el siglo de la mujer, es conflictivo.

—Ella vivió siempre en un mundo que no la sacaba, pero que no cuestiona porque aún anda mal; y

quiere comunicar su experiencia personal para que se transforme en algo colectivo. Así, muchas vienen porque tienen la necesidad de comunicar algo, pero no encuentran el lenguaje, hasta ahora hecho por el hombre y para el hombre. La mujer escribe donde que el, en el congreso de literatura femenina que se realiza en agosto programamos diálogos específicos. El hombre aporta la totalidad del mundo, en cambio ella toma detalles y construye su mundo. Son realidades diferentes.

El año pasado todos los concursos literarios fueron ganados por mujeres, entre ellas algunas alumnas mías. Porque así como hay un buen latinoamericano en literatura, hoy despierta un modo femenino de

escribir: hay una escritura diferente, que llama la atención, es otra entrega del mensaje literario. Lo misterioso, lo desconocido tiene vigencia cuando se lo encuentra: la mujer es hoy el arcaico, el secreto diferente, algo que no ha sido escrito hasta ahora. La literatura femenina es aún balbuceante, por eso hay que inventar formas distintas de expresar el lenguaje.

Agrega Pia que el hombre tiene siempre más que lo trasciende, en cambio la mujer las tiene rígidas por su situación doméstica, aunque su trabajo no tenga relación con lo doméstico. "La literatura es su máxima utopía posible".

LOS TREINTONES

Pia señala otra diferencia que la ha marcado a ella y que es importante reconocer.

La de las edades.

—El modo de enfrentar la literatura a los 20, los 30 ó los 40, es distinto. Los treintones, supuestas nuevas — que somos radicalmente distintas de las de 20 — estamos como pisando huevos: recién empezamos a publicar, la mayoría entre el 30 y el 40, por las crisis editoriales y otras razones fuimos marginados. Cuando después de la censura previa, el 80, pudimos publicar, trabajamos con muchos años de práctica, pero sin relación con el lector, salvo en los talleres. Sin revistas ni libros, el taller reemplazó al interiorador para balancear juntas respuestas.

Tenemos además una situación generacional distinta, mucho espíritu de grupo, una especie de hermandad solidaria: somos muchos con algo que decir, en una actitud comunicativa que no tiene nada que ver con el vedetismo. Sentimos que todos somos imprestables, pero cada uno distinto. Nunca en la literatura chilena hubo algo tan intenso, tan participativo, ahora la idea es que con

todos y a tiempo es más importante que solo y pronto. No murió una tremenda ansiedad por crecer.

Otra característica de los treintones es no aspirar a ser Premio Nobel, sino parte de un proceso, con necesidad de demostrar y enseñar. No participamos en el régimen anterior ni en los insertos en él, en rigor no hay un régimen político que contente a escritores y artistas: siempre el intelectual será demandante de mayor libertad, pero ninguna sociedad puede entregársela total, porque nosotros proponemos otras cosas y hay también utopías imposibles. Pero creo en un mundo de equidad, no igualdad, y me refiero con esto a la mujer: no pretendo levantar penas, pero creo que hay situaciones que deben corregirse, como la de relegarla a ella a la función de reproductora.

UN MES DESPUÉS

Pia trabaja en sus talleres leyendo el material que los alumnos traen de la casa.

—Después yo les entrego uno a mi vez, un texto de Cortázar, por ejemplo, con narración circular, se los leo, discuto y yo explico cómo se configura.

Encuadrada cada uno escribe una frase distinta, tomada habitualmente de un poema. "Son antiguas, elegidas de acuerdo precisamente al tema que el alumno desea aprovechar a tocar". A partir de ella está desarrollada en treinta minutos la técnica planteada.

A veces, algunos con mucha inspiración no se atreven a la técnica, pero hacen buenas cuentas.

—Se da así el espíritu de cuerpo: todos llegan con el mismo estímulo, saben lo que quieren y hacerlo con otros es muy rico. En ellos influyen muchos factores, hasta el generacional; pero la literatura es ya suficiente estímulo al sentir que pueden hacerlo.

Viene a continuación una ronda de críticas para ver si se cumplió el objetivo planteado y si hubo logros personales.

El que llega por primera vez parte en el taller de los principiantes, donde se trabaja igual, pero con un menor nivel de exigencia. "Por dos de novatos, si el recién llegado muestra más desarrollo y nivel de aprendizaje pasa a otro más avanzado: hay harta donde ponerlo".

Nunca son más de diez o doce en cada uno, mezclados hombres y mujeres, igual que las publicaciones. La mayoría de los hombres tira la toalla al primer trabajo, ellas en cambio se quedan más para cerrarse la boca, para que alguna vez les encuentre algo bueno.

A partir de un mes todo el mundo es capaz de escribir buena prosa, depende del estímulo. Ahora, ser escritor, es otro paso. En la mujer al menos, lo más importante es escribir.

Carmen Ortúzar

Utopía posible de sí misma [artículo] Carmen Ortúzar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Ortuzar, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Utopía posible de sí misma [artículo] Carmen Ortúzar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile